

Guadalupe Mosqueda

“Mi voz ha madurado, pero sigue siendo mi voz”

por Gamaliel Ruiz

Nacida en Guadalajara, Guadalupe Mosqueda desde muy joven mostró sensibilidad hacia la música. Su tesitura es de soprano lírico, aunque canta cómodamente arias de coloratura habituales en voces ligeras, y también posee robustez sonora y destellos más dramáticos. A lo largo de su carrera ha sido dirigida por las batutas de Enrique Patrón de Rueda, Héctor Guzmán y José Guadalupe Flores, entre otros, y se ha presentado en el Palacio de Bellas Artes y el Teatro Degollado.

Antes de cantar fuiste percusionista...

Sí. Cuando entré en la Escuela de Música de la Universidad de Guadalajara, en la década de los 80, fue para prepararme como percusionista. Yo quería ser una baterista de jazz o de rock internacional.

Pero al pasar por las aulas de canto, llamaba la atención de los maestros que me decían: “Eres muy afinada. ¿Por qué no tomas clases de canto?” Me convencieron de vocalizar y, aunque inicialmente no era lo que yo buscaba, acepté cantar como pasatiempo. Después comencé a tocar los timbales y me integré a la Banda del Estado.

Pero la vida da muchas vueltas, y poco a poco me fui metiendo al universo del canto. En aquel tiempo había un coro en la escuela, Coral Handel, donde comencé a cantar y a dirigir también. Luego hice audición para el Coro del Estado, dirigido por el maestro Daniel Ibarra. Me aceptaron y comencé a dominar el arte de los conjuntos corales. Allí estuve por espacio de 11 años. Mi aprendizaje fue notable y me fui enamorando del canto. Con el tiempo me convertí en solista y tuve la oportunidad de cantar el *Requiem* y la llamada *Misa de Coronación* de Mozart con el maestro Ramón Schade y la Orquesta Autónoma de Guadalajara.

En 1992 tuve la oportunidad de cantar fuera de esta ciudad gracias al maestro Alfredo Domínguez, quien me recomendó para el rol de Eco en la ópera *Ariadne Auf Naxos* de Richard Strauss en Bellas Artes, que fue dirigida por Enrique Diemecke. Yo no me sabía el papel así que a pocas semanas del estreno lo preparé, primero sólo con solfeo y luego ya en alemán, y en tres días me aprendí la ópera. Esa experiencia fue de lo más hermoso que me ha pasado en la vida. Ya en la Ciudad de México hice audición para el Coro de la Ópera. Me aceptaron pero, por razones personales, desafortunadamente, no me pude quedar.

Regresé y tuve la suerte de cantar el papel de Kate Pinkerton en *Madama Butterfly* de Puccini al lado de Cristina Gallardo-Domàs y Stephen O'Mara. Llegaron otras oportunidades, como Annina en *La traviata* (Verdi), al lado de Winifred Faix Brown, Lola en *Cavalleria Rusticana* de Mascagni, Valencienne en *La viuda alegre* de Lehár y Siebel en *Faust* de Gounod, entre otras.

¿Cómo ha evolucionado tu voz?

Comencé como soprano lírico. Cuando canté el papel de Oscar en *Un ballo in maschera* de Verdi, descubrí que mi voz podía fluir



“Me he dedicado a formar coros de niños en distintas parroquias”

cómodamente en el registro agudo, así como en *Carmina Burana* de Orff. Sin embargo, aunque el destino me ha llevado a hacer muchas cosas fuera de la escena operística, pero mi voz se ha seguido manteniendo en excelente estado en el registro de soprano, pues he seguido vocalizando y practicando.

¿Has pensado en regresar?

¡Sí, ya es hora! Me he seguido preparando y, aunque mi voz ha cambiado quizás en color, se sigue manteniendo fresca. He estado preparando arias de ópera y canciones finas: aquellas con las que me siento más identificada. Mi voz ha madurado, pero sigue siendo mi voz.

Recientemente canté en el coro de *Turandot* de Puccini y en el *Requiem* de Verdi que dirigió Plácido Domingo en conmemoración del centenario del natalicio de su madre, la tiple española Pepita Embil. Así que me alegra mucho seguir en el medio que más me hace feliz.

¿Cuáles son tus obras favoritas? ¿Qué te gusta cantar especialmente?

Cercanas a mí hay muchas obras. Me gustan mucho *Madama Butterfly*, *La bohème* y *Turandot*, de Puccini. También *La traviata* de Verdi.

Eres maestra de canto. ¿Por qué decidiste dar clases de técnica vocal?

Una buena respiración es indispensable para cantar con libertad. Con mi maestro de técnica, José Vera, aprendí ejercicios que me beneficiaron mucho en la impostación, en la seguridad, en la emisión de los agudos. Yo también he querido compartir y ayudar a quienes se han acercado a mí.

Me ha tocado recibir alumnos que no lograban afinar una sola nota. Ha sido un reto, pero he logrado enseñarles y mis alumnos han dominado la importante musicalidad del canto. Ahora me siento plena y feliz cuando escucho a mis alumnos cantar. Hay personas que nacen con el don del canto y poseen una voz divina, aunque no se dedican a cantar profesionalmente, pero también hay gente que inicia de cero y logra convertirse en buen cantante.

Cuéntanos, por último, de los coros infantiles que diriges.

En años recientes me he dedicado a formar coros de niños en distintas parroquias. Mi deseo es que los niños tengan acceso a la música de forma divertida, y que su mirada sea hacia el arte y no hacia a los peligros que hay en la calle. Me he dedicado a vocalizarlos, a darles clases, como un apostolado.

Vamos a ciertas colonias y hacemos conciertos buscando acercar a la gente a la cultura. Quiero que la gente ame la música y la ópera. Ante un hermoso ‘Ave María’ la gente reacciona de manera sincera y sucumbe ante la belleza y pureza de los grandes compositores. Considero que es mi misión atraer a la gente al maravilloso universo de la ópera, ya sea como cantante o como público. ●